



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXIII (TO)

«El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío»



Hoy, Jesús nos indica el lugar que debe ocupar el prójimo en nuestra jerarquía del amor y nos habla del seguimiento a su persona que debe caracterizar la vida cristiana, un itinerario que pasa por diversas etapas en el que acompañamos a Jesucristo con nuestra cruz: «Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío».

Cuando Jesús dice a sus discípulos: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío», ¿entra en conflicto con la Ley de Dios, que nos ordena honrar a nuestros padres y amar al prójimo? Naturalmente que no. Jesucristo dijo que Él no vino a derogar la Ley sino a llevarla a su plenitud; por eso Él da la

interpretación justa. Al exigir un amor incondicional, propio de Dios, declara que Él es Dios, que debemos amarle sobre todas las cosas y que todo debemos ordenarlo en su amor. En el amor a Dios, que nos lleva a entregarnos confiadamente a Jesucristo, amaremos al prójimo con un amor sincero y justo. Dice san Agustín: «He aquí que te arrastra el afán por la verdad de Dios y de percibir su voluntad en las santas Escrituras».

La vida cristiana es un viaje continuo con Jesús. Hoy día, muchos se apuntan, teóricamente, a ser cristianos, pero de hecho no viajan con Jesús: se quedan en el punto de partida y no empiezan el camino, o abandonan pronto, o hacen otro viaje con otros compañeros. El equipaje para andar en esta vida con Jesús es la cruz, cada cual con la suya; pero, junto con la cuota de dolor que nos toca a los seguidores de Cristo, se incluye también el consuelo con el que Dios conforta a sus testigos en cualquier clase de prueba. Dios es nuestra esperanza y en Él está la fuente de vida.

Rev. D. Joaquim MESEGUER García (Rubí, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has redimido para hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre, para que cuantos hemos creído en Cristo alcancemos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¿Qué hombre puede hacerse una idea de lo que quiere el Señor?

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-18

¿Qué hombre puede conocer los designios de Dios o hacerse una idea de lo que quiere el Señor? Los pensamientos de los mortales son indecisos y sus reflexiones, precarias, porque un cuerpo corruptible pesa sobre el alma y esta morada de arcilla oprime a la mente con muchas preocupaciones.

Nos cuesta conjeturar lo que hay sobre la tierra, y lo que está a nuestro alcance lo descubrimos con esfuerzo; pero ¿quién ha explorado lo que está en el cielo? ¿Y quién habría conocido tu voluntad si Tú mismo no hubieras dado la Sabiduría y enviado desde lo alto tu santo espíritu?

Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la tierra, así aprendieron los hombres lo que te agrada y, por la Sabiduría, fueron salvados.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 89, 3-6. 12-14. 17

R/. ¡Tú has sido nuestro refugio, Señor!

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, con sólo decirles: "Vuelvan, seres humanos". Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche. **R/.**

Tú los arrebatas, y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana: por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita. **R/.**

Enséñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría. ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus servidores. **R/.**

Sácnanos enseguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Recibe a Onésimo, no ya como un esclavo, sino como un hermano querido

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, ya anciano y ahora prisionero a causa de Cristo Jesús, te suplico en favor de mi hijo Onésimo, al que engendré en la prisión.

Te lo envío como si fuera una parte de mí mismo ser. Con gusto lo hubiera retenido a mi lado, para que me sirviera en tu nombre mientras estoy prisionero a causa del Evangelio. Pero no he querido realizar nada sin tu consentimiento, para que el beneficio que me haces no sea forzado, sino voluntario.

Tal vez, él se apartó de ti por un instante, a fin de que lo recuperes para siempre, no ya como un esclavo, sino como algo mucho mejor, como un hermano querido. Si es tan querido para mí, cuánto más lo será para ti, que estás unido a él por lazos humanos y en el Señor. Por eso, si me consideras un amigo, recíbelo como a mí mismo.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Sal 118, 135

Aleluya. Que brille sobre mí la luz de tu rostro, y enséñame tus preceptos.

Aleluya.

EVANGELIO

El que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 14, 25-33

Junto con Jesús iba un gran gentío, y Él, dándose vuelta, les dijo: Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar".

¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres pueden enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Presentémosle al Señor la oración de su pueblo, pues Él siempre nos escucha.*

"SEÑOR, ESCÚCHANOS Y DANOS FUERZAS PARA SEGUIRTE"

1. Oremos por la Iglesia, asentada en las diversas partes del mundo, para que se mantenga en la unidad y en el servicio al prójimo, roguemos al Señor
2. Por quienes tienen en sus manos la responsabilidad del gobierno de la nación, para que busquen siempre con honestidad la paz y el bien común, roguemos al Señor.
3. Por los hermanos más abatidos, por los que sufren porque son víctimas de la injusticia, de la guerra o la incompreensión, roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que el seguimiento de Cristo constituya el fin de todos nuestros esfuerzos, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *S. Acoge, Padre bueno, las oraciones de tus hijos, y así podamos alegrarnos con tu bondad.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Aprovechaos de los pequeños sufrimientos aún más que de los grandes. No mira Dios tanto lo que se sufre como la manera en que se sufre. Sufrir poco o mucho, sufriendo por Dios, es sufrir como santo» (San Luis M^a Grignion de Montfort)
- ❖ «Siempre está este camino que Él ha hecho antes: el camino de la humildad, el camino también de la humillación, de negarse a uno mismo y después resurgir de nuevo. ¡Éste es el camino!» (Francisco)
- ❖ «(...) Desde el principio, los primeros discípulos ardieron en deseos de anunciar a Cristo: 'No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído' (Hch 4,20). Y ellos mismos invitan a los hombres de todos los tiempos a entrar en la alegría de su comunión con Cristo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n^o 425)

B. ÍDOLOS PRIVADOS

Hay algo que resulta escandaloso e insoportable a quien se acerca a Jesús desde el clima de autosuficiencia que se vive en la sociedad moderna. Jesús es radical a la hora de pedir una adhesión a su persona. Su discípulo ha de subordinarlo todo al seguimiento incondicional.

No se trata de un «consejo evangélico» para un grupo de cristianos selectos o una élite de esforzados seguidores. Es la condición indispensable de todo discípulo. Las palabras de Jesús son claras y rotundas. «El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Todos sentimos en lo más hondo de nuestro ser el anhelo de libertad. Y, sin embargo, hay una experiencia que se sigue imponiendo generación tras generación: el ser humano parece condenado a ser «esclavo de ídolos». Incapaces de bastarnos a nosotros mismos, nos pasamos la vida buscando algo que responda a nuestras aspiraciones y deseos más fundamentales.

Cada uno buscamos un «dios» para vivir, algo que inconscientemente convertimos en lo esencial de nuestra vida: algo que nos domina y se adueña de nosotros. Buscamos ser libres y autónomos, pero, al parecer, no podemos vivir sin entregarnos a algún «ídolo», que determina nuestra vida entera.

Estos ídolos son muy diversos: dinero, éxito, poder, prestigio, sexo, tranquilidad, felicidad a toda costa... Cada uno sabe el nombre de su «dios privado», al que rinde secretamente su ser. Por eso, cuando en un gesto de «ingenua libertad» hacemos algo «porque nos da la gana», hemos de preguntarnos qué es lo que en aquel momento nos domina y a quién estamos obedeciendo en realidad.

La invitación de Jesús es provocativa. Solo hay un camino para crecer en libertad, y solo lo conocen quienes se atreven a seguir a Jesús incondicionalmente, colaborando con él en el proyecto del Padre: construir un mundo justo y digno para todos.

José Antonio Pagola

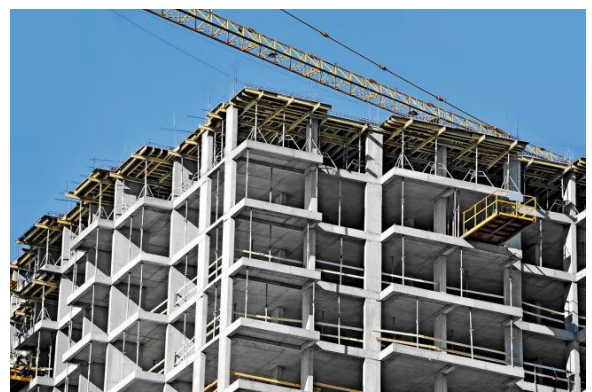
C. SEGUIDORES LÚCIDOS

Es un error pretender ser «discípulos» de Jesús sin detenernos a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello. Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables.

Las dos imágenes que emplea Jesús son muy concretas. Nadie se pone a «construir una torre» sin reflexionar sobre cómo debe actuar para lograr acabarla. Sería un fracaso empezar a «construir» y no poder llevar a término la obra iniciada.

El Evangelio que propone Jesús es una manera de «construir» la vida. Un proyecto ambicioso, capaz de transformar nuestra existencia. Por eso no es posible vivir de manera evangélica sin detenernos a reflexionar sobre las decisiones que hay que tomar en cada momento.

También es claro el segundo ejemplo. Nadie se enfrenta de manera inconsciente a un adversario que le viene a atacar con un ejército mucho más poderoso sin reflexionar previamente si aquel combate terminará en victoria o será una derrota. Seguir a Jesús es enfrentarse con los adversarios del reino de Dios y su justicia. No es posible luchar a favor del reino de Dios de cualquier manera. Se necesita lucidez, responsabilidad y decisión.



En los dos ejemplos se repite lo mismo: los dos personajes «se sientan» a reflexionar sobre las exigencias, los riesgos y las fuerzas con que cuentan para llevar a cabo su cometido. Según Jesús, entre sus seguidores siempre será necesaria la meditación, el debate, la reflexión. De lo contrario, el proyecto cristiano puede quedar inacabado.

Es un error ahogar el diálogo e impedir el debate en la Iglesia de Jesús. Necesitamos más que nunca deliberar juntos sobre la conversión que hemos de vivir hoy sus seguidores. «Sentarnos» para pensar con qué fuerzas hemos de construir el reino de Dios en la sociedad moderna. De lo contrario, nuestra evangelización será una «torre inacabada».

José Antonio Pagola

D. REALISMO RESPONSABLE



Los dos ejemplos que emplea Jesús son diferentes, pero su enseñanza es la misma: el que emprende un proyecto importante de manera temeraria, sin examinar antes si tiene medios y fuerzas para lograr lo que pretende, corre el riesgo de terminar fracasando.

Tampoco un rey se decide a entrar en combate con un adversario poderoso sin antes analizar si aquella batalla puede terminar en victoria o será un suicidio.

Su advertencia cobra gran actualidad en estos momentos críticos y decisivos para el futuro de

nuestra fe. Jesús llama antes que nada a la reflexión madura. Sería una grave irresponsabilidad vivir hoy como discípulos de Jesús, que no saben lo que quieren, ni a donde pretenden llegar, ni con qué medios han de trabajar.

¿No necesitamos dedicar más tiempo, más escucha del Evangelio y más meditación para descubrir llamadas, despertar carismas y cultivar un estilo renovado de seguimiento de Jesús?

Jesús llama también al realismo. Estamos viviendo un cambio sociocultural sin precedentes. ¿Es posible facilitar el acceso al Evangelio ignorando el pensamiento, los sentimientos y el lenguaje de los hombres y mujeres de nuestro tiempo? ¿No es un error responder a los retos de hoy con estrategias de ayer?

No hemos de olvidar el lenguaje realista y humilde de Jesús, que invita a sus discípulos a ser <<fermento>> en medio del pueblo o puñado de <<sal>> que pone sabor nuevo a la vida de la gente.

José Antonio Pagola

E. ¿QUÉ ES LLEVAR LA CRUZ?



La cruz es el criterio decisivo para verificar lo que merece llevar el nombre de cristiano. Cuando las generaciones cristianas lo olvidan, su religión se aburguesa, se diluye y se vacía de verdad.

Aunque parezca sorprendente los cristianos hemos desarrollado con frecuencia diversos aspectos de la cruz, vaciándola de su verdadero contenido.

Sin duda es grande el valor de una ascesis cristiana, y más en una sociedad como la nuestra, pero Jesús no es un asceta que vive buscando mortificaciones; cuando habla de la cruz no está invitando a una <vida mortificada>>.

Hay otros para quienes <<llevar la cruz>> es aceptar las contrariedades de la vida, las desgracias o adversidades.

Pero los evangelistas nunca hablan de estos sufrimientos <<naturales>> de Jesús. Su crucifixión ha sido consecuencia de su actuación de obediencia absoluta al Padre y de amor a los últimos.

Llevar la cruz era parte del ritual de la ejecución: el reo era obligado a atravesar la ciudad llevando la cruz y portando el <<titulus>>, un cartel donde aparecía su delito.

De esta manera se mostraba como culpable ante la sociedad, excluido del pueblo, indigno de seguir viviendo entre los suyos.

Esta ha sido la verdadera cruz de Jesús. Verse rechazado por los dirigentes del pueblo y aparecer como culpable ante todos, precisamente por su fidelidad al Padre y su amor liberador a los hombres.

Sin menospreciar otros aspectos de la vida cristiana, los creyentes hemos de recordar que el seguidor de Jesús ha de estar dispuesto a sufrir las reacciones, rechazos y condenas de su mismo pueblo, de sus amigos y hasta de sus familiares, provocados precisamente por su fidelidad a Dios y al Evangelio.

José Antonio Pagola

F. EL REINO TIENE UN PRECIO

Estos capítulos de Lucas son una especie de cajón de sastre en que se alternan enseñanzas y actividades de Jesús, hasta cierto punto unificadas en el marco genérico de "la subida hacia Jerusalén".

La lectura litúrgica nos ha privado de los versículos 15 a 24 de este capítulo 14, la gran parábola del banquete nupcial, quizá porque ya propuso esta parábola en su paralelo de Mateo 22, el domingo 28º del ciclo A.

Se desarrollan dos temas diferentes, aunque conectados. El primero, la renuncia, enunciado al principio, posponer al padre... incluso a sí mismo, y al final, en la frase que cierra la lectura.

El segundo tema se expresa en dos ejemplos: el que construye la torre y el rey que mide su ejército.

El tema de la renuncia se expresaba antes en otra traducción más violenta: "el que no odia a su padre...", que sería la traducción literal del original. La traducción actual "pospone" no es literal, pero da mejor el sentido que tendría la palabra "odiar" para los oyentes de Jesús.

Por otra parte, "odiar" o "posponer" al padre, madre, mujer, hijos, hermanos, cobra sentido completo cuando se lee el último objeto de ese odio: "incluso a sí mismo". Esta expresión sitúa bien el sentido del pasaje entero: incluso lo más querido puede ser puesto en cuestión frente a las exigencias del Reino.

En definitiva, la doctrina es la misma que la de "si tu mano o tu ojo te escandalizan...", de Mateo 9,47, y, en el fondo, la de la parábola del Tesoro. Pero en esta ocasión se insiste solamente en la parte de la renuncia, en el precio, no en el inapreciable valor de lo que se compra.

(Volvemos a insistir: el mensaje del Evangelio es el Evangelio entero; fragmentarlo puede ser muy peligroso. La cruz es mensaje, pero separada de la resurrección puede ser fuente de toda clase de espiritualidades aberrantes).

Esta renuncia, este precio, exige valor, hay que ser capaz de ello, hay que atreverse. Esto se subraya en los dos ejemplos, de la torre y del rey. Estas pequeñas parábolas van en la misma línea del episodio del joven rico: no quiso pagar el precio. (Lo cual no significa que no se salva, que no entra en La Vida, sino que no sigue a Jesús en el Reino, que es algo bien diferente)

Los dos temas, por tanto, expresan desde ángulos diferentes un mismo mensaje: *el Reino tiene un precio*. Parece que el contexto interior de estas expresiones se ha de poner precisamente en el tiempo en que fueron dichas, que es muy probablemente el final de la vida de Jesús, cuando el Reino va a tener un gravísimo precio para él mismo. Jesús tiene que optar, ha hecho ya su opción; por eso va a Jerusalén, y sabe que va a Jerusalén a pagar ese precio. La invitación a seguirle cobra en consecuencia tintes extremos, y las fórmulas con que se expresa son especialmente disonantes.

¿Qué es lo que más quiero en este mundo? Mi madre, mi padre, mis hermanos, mis amigos, mi marido, mi mujer, mis hijos... Y, sobre todo, en lo más íntimo, yo mismo.

Es muy inteligente la formulación del Gran Mandamiento: "Al prójimo como a ti mismo", porque del amor a nosotros mismos no nos cabe la menor duda. Poner el amor al prójimo a la altura del propio amor es un reto y una inversión profunda de valores: yo mismo ya no soy un absoluto. Yo mismo soy también para el Reino.

Se invierte también el sentido de la religión: ya no es "Dios para mí", soy "yo para Dios". Lo cual no destruye que yo me ame a mí mismo, que yo busque como máximo bien mi propia felicidad, sino que posiciona correctamente esa aspiración, me libra de considerarme el centro del universo, de hacer orbitar a todos, Dios incluido, alrededor de mí.

Esta liberación me lleva a una felicidad verdadera, mucho más plena, me libra de una limitación frustrante, porque revela lo mejor de mi ser, que es "ser con otros y para otros". "Ser para el Reino" es una dimensión humana superior al "ser para mí".

Cuando el ser humano entiende que lo más íntimo y caracterizador de su propia persona es la misión, su papel en el Reino, su dimensión personal se engrandece, las limitaciones infantiles y empequeñecedoras de lo individual dejan paso a la responsabilidad del adulto, el placer del disfrutar aquí y ahora de lo que aquí y ahora me apetece deja paso a la satisfacción de encontrar profundo sentido a todo, de saberse querido personalmente por Dios y tenido en cuenta para el Proyecto común. El Reino es Misión y la misión sitúa correctamente al individuo y lo engrandece.

A esto invita Jesús. Esto hizo cuando dejó Nazaret, su honrado oficio, probablemente respetable, su madre, su clan, sus hermanos y amigos. Todo esto era para el Reino. Quedarse en ello hubiera significado buscarse sólo a sí mismo. Bajar al Jordán, aceptar el Espíritu, pelear cuarenta días con la tentación en el desierto... Jesús tuvo que pagar un precio por aceptar la Misión. Tendrá que pagar más. Y lo pagará. ¿Mereció la pena?

La doctrina de la resurrección significa entre otras cosas que sí mereció la pena. Que Jesús es "El Señor" porque pagó el precio, un precio que, aunque pareció grande en el momento, no lo fue respecto a lo que se compraba con él.

Debemos aplicar todo esto a nuestra situación respecto al Reino. El Reino, aquí, es una sociedad en que reinen los criterios y valores de Jesús. El Reino, a nivel individual, es un conjunto de criterios y valores que se viven. El Reino es también la realidad definitiva, que supera a ésta y es su fruto. Y las tres son realidades que hay que construir: la invitación de Jesús es a intentarlo, a meterse en esa aventura, en todas sus dimensiones: convertirse al Reino, crecer para el Reino, construir el Reino, esperar el Reino.

El Reino abarca todas las realidades vitales: mis cualidades, para el Reino; salir de mis pecados, porque estorban al Reino; trabajar, para el Reino; irse de vacaciones, para el Reino; casarse, para el Reino... Porque el Reino no es huir de la realidad humana sino dar pleno sentido todas las realidades humanas. Por eso, el Reino no es esencialmente renunciar a nada sino dirigirlo todo hacia ese fin. ¿Y todo lo que no vale para ese fin, todo lo que estorba al Reino? A eso hay que renunciar.

La fundamentación de la renuncia está en que el ser humano siente la tentación de conformarse con poco, con apariencias de felicidad. La invitación al Reino es una oferta más ambiciosa, de mayor plenitud humana. Pero todas las mediocridades atrayentes atrapan nuestra ambición, nos domesticamos, y acabamos viviendo para ideales superficiales que a la postre resultan deshumanizadores.

En un extremo está el Reino, la plena realización humana; en el otro extremo está el fracaso, la deshumanización. En medio, el Espíritu, alentando, soplando, despertando, invitando... siempre a más.

Jesús sabe que este dilema es muy radical. El ser humano se puede echar a perder. Diríamos que es el único viviente (que conozcamos) que puede no llegar a realizarse; por eso es libre, dignidad y riesgo, pero en todo caso, condición y destino. Por eso, puede realizarse y puede fracasar. Y por eso son radicales las expresiones de Jesús.

El resumen final es el mismo de tantas parábolas: no tires tu vida; tú eres mucho más que todo eso; el Espíritu te invita a mucho más; se puede pagar mucho, incluso todo, por El Tesoro.

Pero tampoco así está perfectamente enfocado el tema, porque no se trata de dejarlo todo a ver si consigo encontrar el tesoro, sino de encontrar el tesoro y volverse loco de alegría, de manera que el valor de las demás cosas palidece e incluso desaparece.

Importante para la vida ascética, para el progreso espiritual: no es primero la renuncia para llegar a la alegría: es primero la alegría, de ella se derivan las renunciaciones... que no se sienten como renunciaciones sino como liberación.

Ha sido muy frecuente que los directores espirituales y los libros de espiritualidad lo enfoquen al revés. Se pone el secreto de todo en la fuerza de voluntad, en el esfuerzo ascético. No es así. Lo que todo lo cambia no es mi voluntad ni mi esfuerzo: es la alegría de encontrar el Reino, que es regalo de Dios, no un logro de nuestra voluntad.

Una vez más, la palabra clave es alegría: nada ni nadie puede hacernos más felices que el Reino: ya lo dijo, preciosamente, Pablo en Filipenses 3,6. "lo que era para mí ganancia, lo he considerado pérdida a causa de Cristo".

Más aún, juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas y las considero basura por ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene del cumplimiento de la Ley, sino la que viene de la fe de Cristo, la que viene de Dios, apoyada en la fe.

G. PARA NUESTRA ORACIÓN

SALMO 19

Reconocemos en este Salmo que la manera de vivir que Jesús nos propone es la verdad, que no hay modo de vida imaginable mejor que éste, y pedimos a Dios que sea El quien transforme nuestro corazón.

Los cielos cantan la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
No son misterios incomprensibles
En toda la tierra resuena su Palabra
hasta los confines del mundo.

La Ley del Señor es perfecta,
reconforta el alma.
La Palabra del Señor es verdad,
sabiduría de los sencillos.
El Mandato del Señor es luminoso,
luz para los ojos.

Los preceptos del Señor son rectos,
alegran el corazón.
Los juicios de Dios son verdad,
justos para siempre.

Mucho más deseables que la riqueza,
más dulces que la miel son sus Palabras.
Cuanto más las conoce mi alma,
más se alegra de cumplirlas.

Pero ¿quién está libre de error?
Líbrame de mis pecados más secretos.

Preserva mi alma del orgullo,
que no tenga poder sobre mí,
entonces quedaré libre de mi peor pecado.

Acepta las palabras de mi boca
y el murmullo incesante de mi alma,
ante Ti, Señor, mi roca, mi salvador.



A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado.

[También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

SEPTIEMBRE

Por nuestro país

Oremos para que en este mes de la Patria valoremos el vivir juntos, y que los festejos nos recuerden que estamos llamados a ser un país en donde el diálogo, buen trato e integridad sean parte del Alma de Chile.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

*Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús que nos trae el amor y la paz.*

*Madre de Chile, a Ti honraron los Padres de la Patria
y los más valientes de la historia;
desde los comienzos nos diste bendición.*

*Hoy te confiamos lo que somos y tenemos:
nuestros hogares, escuelas y oficinas;
nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.*

*Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia;
asiste a nuestros gobernantes;
concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso,
que es construir una gran nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.*

*Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas
sabiamente alumbras el camino.*

*Madre de la Iglesia,
Tú recibes y nos entregas a Cristo;
contigo nos ofrecemos a Él,
para que sobre Chile extienda
los brazos salvadores de su Cruz
y la esperanza de su resurrección.*

Amén.



¡Virgen del Carmen, Reina de Chile, ¡salva a tu pueblo que clama a Ti!

Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestra Madre Santísima del Carmelo, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|-------------------|----------------------|---------------------|-----------------------|------------------|
| – P. Salvador | – P. Samuel | – Irene Hertz | – Diácono César Gómez | – Isabel Larraín |
| – María Alicia | – Maruja y Luis | – Rosmarie | – Catalina | – María Nelly |
| – Jorge | – Patricia | – Maritza Berríos | – Fernando Santelices | – Mauricio |
| – Clara y Gerardo | – Matilde Salas | – Catalina Osorio | – Ma Inés Herrera | – Ma. Elvira |
| – Ariel | – Maximiliano | – Pablo Henríquez | – Francisco Mejías | – Rosa |
| – Victoria | – Alicia | – Silvia | – Julio | – Alessia |
| – Rosa | – Rodrigo | – Mónica | – Cristina | – Eduardo |
| – Adriana | – Dorthée de Carvain | – Carmen G. Serrano | – Ricardo Serrano | – Patricia |
| – Paola | – Magdalena | – Claudia | – Carolina | – Alejandra |
| – Pablo | – Jorge | – Carlos | – Ma. José Alcalde | – Raimundo Smith |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 08

El nacimiento de la virgen María

Miq 5,1-4a; Sal 12;
Mt 1,1-16.18-23

MARTES 09

Col 2,6-15; Sal 144;
Lc 6,12-19

MIÉRCOLES 10

Col 3,1-11; Sal 144;
Lc 6,20-26

JUEVES 11

Col 3,12-17; Sal 150;
Lc 6,27-38

VIERNES 12

1Tim 1,1-2.12-14;
Sal 15; Lc 6,39-42

SÁBADO 13

San Juan Crisóstomo, obispo y docto de la Iglesia

1Tim 1,15-17; Sal 112;
Lc 6,43-49

DOMINGO 14

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Núm 21,4b-9; Sal 77;
Flp 2,6-11; Jn 3, 13-17